La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX. | Suscripcion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes. | Director: Ramón Blanco Rojo. MURCIA 24 DE ENERO DE 1897. | La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos. | NÚM. 353.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba á LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edicion está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria

PALIQUE.

purado me encuentro, pues nuestro director Sr. Blanco, se ha marchado á Calasparra, no sé si á comprar arroz ú otra cosa, y me ha encargado, muy á pesar mio, de la confección de este número y quiero cumplir su misión del mejor modo posible.

¿De qué trataré?
No lo sé.
«Todo está igual,»
mañana igual que ayer.

En Murcia, por regla general, nunca ocurre nada digno de mención.

Lo mas saliente de la semana ha sido la funcion benèfica verificada el lunes último en el aristocrático coliseo de la plaza de Julian Romea.

Nuestra enhorabuena al Sr. Tornel, iniciador de la fiesta, por el buen resultado que obtuvo en ella.

* * *

Ahora voy á contestar á Mr. Tórpin, que como saben nuestros lectores, el anterior domingo publicó una «Respuesta» en este semanario, contestando á D. Policarpo Bolera, que soy yo.

A ustedes les extrañará que sin saber firmar haga el palique? pues no debe extrañarles, porque acompañado de mi escribiente Mr. Zeas, soy capaz, pero muy capaz, de escribir hasta la *Biblia*, que es cuanto hay que decir.

Y vamos al grano.

Despues de saludarle
al popular poeta
que con sus notas honra
á su nativa tierra
(haber si con *piropos*
consigo la *jalea*)
contéstole al amigo
á su esencial respuesta,
que de los lábios oigo
de mi escribiente Zeas.

Me contestais, Torpin,
que no se encuentra en esa
una beldad que reuna
tantísima *belleza*
como yo le encargaba
en mi anterior *esquela*,
pero que si la hubiese,
por ser su "*ambicion esa*„
quedaba yo cual chico
que esté bajo la higuera,
viendo como se come
al que subió, las brevas.

De modo que en el fondo
de su esencial «respuesta»
quereis darme á entender,
sin nada de etiquetas,
las consabidas frases
de Frey Lópe de Vega:
«Si vais buscando *ratas*
hallais las *ratoneras*.»

Pues eso, buen Monsiur,
lo sabe ya Bolera
desde que los *hisopos*
bañaron su "*cabeza*„
(por más, que según él,
no *existe* quien la *tenga*...
y piensa como un sábio
si su verdad se acierta,)
pero yo, al encargaros,
la "*ganga*„ de la *nena*,
fué porque en el Casino
hablé con D.ª Petra,
Marquesa de los Valles
de la *grandiosa* Yecla,
y díjome que *bú*,
persona de gran ciencia,
de bellas condiciones
y... todas las etcéteras,
me buscariais la chica
al recibir mi esquela,
y claro, que al tener,
contraria la «respuesta»
me fuí (burla burlando)
á ver á la Marquesa,
para decirle qué...
salió la gata perra.

Mas la Marquesa dijo
que sí se encuentra en esa
la chica que yo ansio,
si usted buscar quisiera.

Le ruego que la busque,
y al par que me la ceda,
porque si no es muy facil
me cueste la *pelleja*.

Usurpando el derecho á Zeas:

ANTONIO SAEZ MARTINEZ.

Adelanto fin de siglo.

Sin ser caballero andante
aquí vengo á combatir
hasta lograr corregir
cierta costumbre imperante.

Y como es inveterada,
en amores, por tal modo,
el hombre lo dice todo;
la mujer no dice nada.

Esto es injusto á mi ver,
y á la mujer no conviene,
pues graves defectos tiene
que os quiero hacer comprender.

Siente un hombre inclinacion
por una mujer cualquiera,
y pronto encuentra manera
de abrirle su corazon.

Pero en cambio la mujer,
si se siente enamorada,
tiene que esperar sentada;
paciencia debe tener.

Él no tiene inconveniente,
y de manera sencilla,
sin rubor en la mejilla,
se declara facilmente.

Mas si por mala ventura
al fin la mujer lo hiciera
¡de cuán distinta manera
se juzgara su locura!

Además, está probado,
que si la quiere obtener,
él siempre encuentra mujer
para salir de su estado.

La mujer en sus quimeras,
como ha de ser recatada,
para una que haya casada
ciento se quedan solteras.

El hombre para purgarse
no necesita magnesia,
y sin pasar por la iglesia
puéde muy bien arreglarse.

La mujer á su pesar
con estas cosas se irrita;
por que ella... sí necesita
cominos para eruptar.

Y sería cosa bien rara
que eruptase sin cominos,
porque ciertos desatinos
suelen salirle á la cara.

Esta costumbre vigente
dá ocasion á muchos males,
porque no somos iguales
los de sexo diferente.

De ella, segun mi entender,
si se pone en su lugar,
debiera de protestar
dignamente la mujer.

Pues no es justo que gocemos
los hombres tal preeminencia,
y darles es de conciencia
la libertad que tenemos.

Y como yo considero
que le hacemos una ofensa,
del bello sexo en defensa
desnudo tengo mi acero.

Por tanto voy á dictar
un decreto furibundo
como no hay otro en el mundo;
un decreto singular.

En su artículo primero
autoriza á la mujer
para que le pueda hacer
el amor á un caballero.

Sin andarse con rodeos
podrá declarar su amor;
y lo aplicará mejor
y sin traba á sus deseos.

En cambio al hombre condena
el artículo segundo;
pues con sentido profundo
de este modo se le ordena.

«Aquel hombre á quien le pida»
«relaciones la mujer,»
«tendrá al punto que acceder,
«bajo pena de la vida.»

No ordena mas el decreto;
pero ordena lo bastante;
lo que ocurria, yo os prometo
no ocurrirá en adelante

Tal medida, en mi sentir
oportuna es por demás,
porque con ella, de hoy más
no habrá santos que vestir.

Han de elogiarme á fé mia;
pues con mi ley, he sacado
á la mujer, del estado
de perpétua soltería.

Y si quereis ensayar
esta mi sábia reforma,
cortés me ofrezco en la forma
que os dé la gana de optar.

Decidme vuestros deseos;
que como sea compatible,
aceptaré muy sensible
vuostros finos galanteos.

MANUEL VALCARCEL.

Mula 20 Enero 1897.

EL INTERÉS Y LA USURA.

APÓLOGO

Una dama de buen talle
y un galán de noble porte,
una mañana en la Córte
se encontraron en la calle.

Dama y galán se miraron,
y sus pasos detuvieron;
al punto se comprendieron,
y éste diálogo entablaron:

—¿A dónde vais?
—A cumplir
un deber, la dama dijo.
—Yo en lo presente me fijo.
—Yo pienso en lo porvenir.

—Hay en el mundo un tirano
que al necesitado ayuda,
le despoja y le desnuda
cuando le tiende la mano.

Consuelo de la laceria
quiero ser para el que gime;
un paño que no lastime
los ojos de la miseria.

Y se cumplirá mi anhelo:
pues para enjugar el llanto,
he tomado un nombre santo
que abre las puertas del cielo.